

el famoso botón del fin del mundo

*[apretar sólo en caso de no tener
otro botón a mano]*

m

ü

s

u

edita:
asociación cultural müsü

coordinan:
mertxe manso
elena medel

diseña:
cactus

ilustra:
gonzalo m. escarpa

imprime:
copistería don folio

depósito legal:
CO-632-2001

issn:
1695-2057

número **especial** [*día del libro . la
paz y la palabra*] **2003**

ejemplar **gratuito**



AYUNTAMIENTO DE CORDOBA
Área de Mujer, Juventud y Empleo



la paz y la palabra
22-23.04.03

Antonio Agredano

Fotografiaron su cuerpo.
Apagaron las luces del quirófano.
Dos niños jugaban fuera.

La bolsa de plástico esconde
la brillante carne. Una lengua
de sal atraviesa su pecho.

Recibió una carta de su amante:
Pequeño, no deja de llover,
la casa está vacía sin ti.

Estelas

Luis Amaro

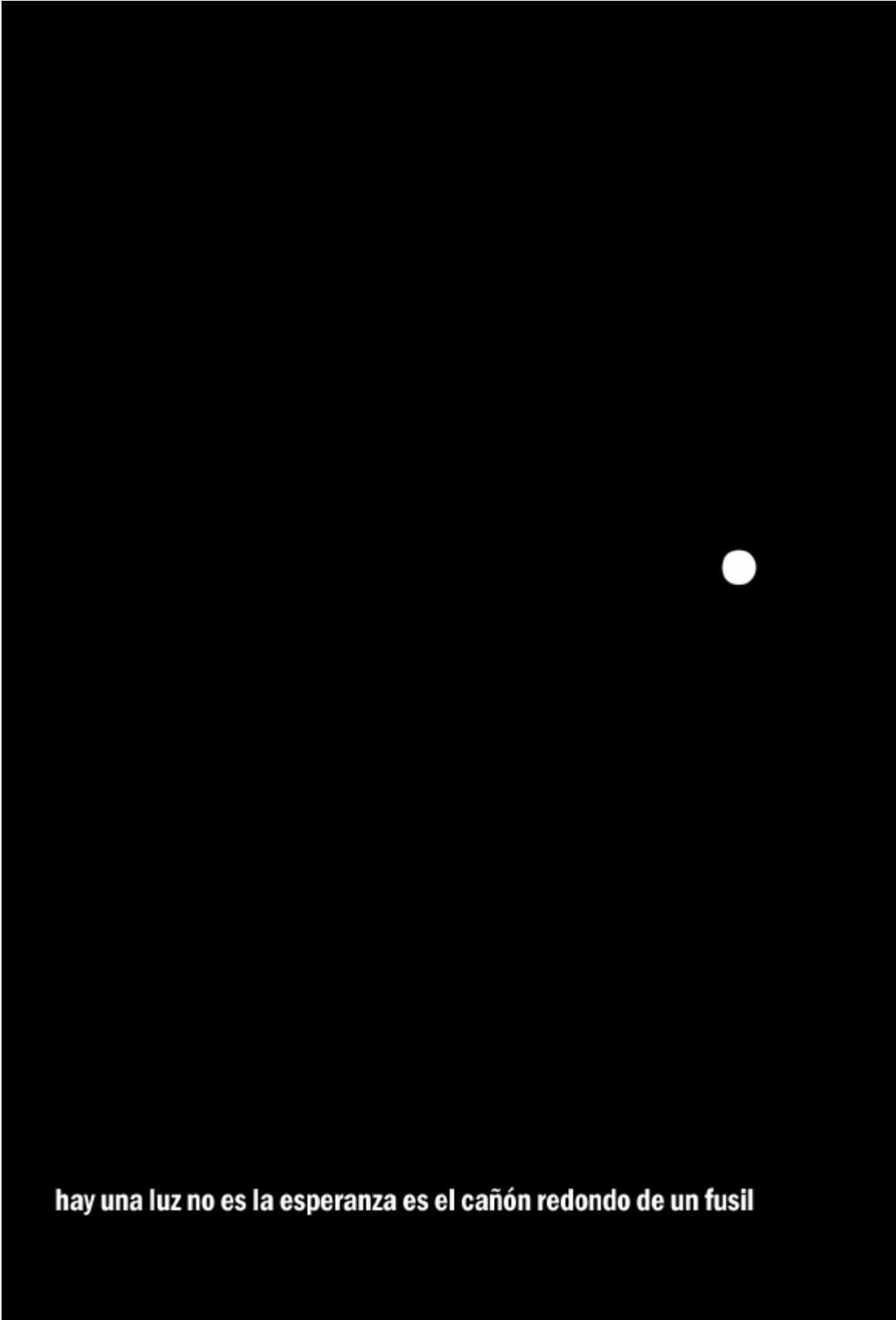
Hoy las cosas tienen una belleza
indestructible.

El cielo está despejado
y el sol brilla en las montañas.

Todo está envuelto en una indiferencia virgen.

La escena sucede en calma:
cómo dos avionetas avanzan imponentes
y dibujan en el cielo un NO a la guerra;

cómo, en otro lugar del mapa,
dos aviones descargan bombas
sobre un cielo manchado de sangre.



hay una luz no es la esperanza es el cañón redondo de un fusil

Romance de la Guardia Incivil Española

José Daniel García

Romance de la Guardia Civil española

Federico GARCÍA LORCA

Los tricornios negros son,
las metralletas son negras,
«tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras»,
y los cascos adornados
de svásticas y banderas
con águilas imperiales
abrazando arañas negras.

los cargadores al cinto,
pelotas de goma. Esperan
con el dedo en el gatillo
la emboscada traicionera.

Estallan botes de humo.
La *manifa* se dispersa.
Ojos cañón de revólver

libradnos de los que odian
al genocida de Tejas
y a sus felatrices fieles
que, arrodillados, le esperan.
Gaviotas de estercolero
dan alas a vuestra empresa.

Canción

Juan Manuel Gil

Sólo quiero reconocerte a veces.

O a tuestas.

Como en aquella butaca vagón

desde la que veíamos atentos

a Pier Paolo Pasolini

mirar hacia África o la India.

Porque si tuviera que regresar

a la torpe costumbre de creernos

me vería obligado a delatarte,

o a no llegar a tiempo.

Es este cansancio del desembarco

el que deja huella entre paso y tierra

y no dispone de auxilio en el tiempo.

Ya nos reconocemos invadidos

entre la cartografía imprecisa.

Con la misma canción no puede nadie.

Mertxe Manso

CRUCIGRAMA DEL MUNDO

E	N		U	N		M	A	R		D	E
	A	C	E	R	O		Y		D	E	
M	I	S	I	L	E	S		P	A	Z	
	S	A	L	P	I	C	A	N			
B	O	M	B	A	S	&	C	A	R	N	E
	S	I	N		T	R	E	G	U	A	
H	A	Y		U	N		S	A	B	O	R
A		P	O	L	V	O	R	A		E	N
L	O	S		L	A	B	I	O	S		A
N	U	B	E	S		N	E	G	R	A	S
O	L	O	R		A		V	A	C	I	O
	A		L	A		G	U	E	R	R	A

EL MUNDO UN CRUCIGRAMA

Último movimiento

Paul M. Viejo

O nos quedaremos aquí tocando,
mezclando nostalgias, haciendo música,
incluso cuando se apaguen las luces
y se libren de peso las butacas,
mirándonos, tú y yo, temblor de cuerdas
continuo,
igual que el tañido oriental de un arpa
que nunca hemos llegado a ver de cerca,
tú y yo

para que nadie nos separe nunca,

un violín y un piano en la oscuridad
de un tiempo que alguien quiso detener,
para que no retorne a tu cabeza
que estuve muy cerca de destrozarte,
que te amé y hay cosas que no se olvidan,

no descuidemos más los sonidos,
aunque salte la última de tus cuerdas
simula que estás peinando el recuerdo,
seguiremos tocando en el vacío,

o nos quedaremos aquí en silencio.

Versión de un tema de Katica Kulavkova

Elena Medel

Mateja se niega a responder. Ni siquiera han pasado unos meses. Absorto, mira el cielo a través del techo de su antigua casa. Ha vuelto esta mañana, le hemos traído porque dicen los expertos que es bueno que se enfrente a las tragedias. Tiene sólo once años, y los ojos del mismo color que un primo muerto. Su padre coge mi mano, «cuántas cosas ha visto escondido debajo de su cama». Una noche, imagino, los soldados levantarían las tejas una a una hasta mostrarle las estrellas, desnudas y amenazando con venir a despertarle. Según su padre, desde entonces se negaba a ver el cielo. Yo le cuento que es hermoso saludarlo, con su abrazo de día, yo le cuento que es hermoso pero él no me responde. Mateja se niega a responder, porque todo lo ha visto: los gritos de socorro huyendo del cielo, la radio en voz baja como un eco de pasos, la sangre confundándose con el color de su bandera. El silencio es el idioma de Mateja. Tiene once años y un dormitorio con acceso directo al anochecer. Qué sabrán los expertos de tragedias. Hacía mí las estrellas: cuando enmudece, los ojos de Mateja se mezclan con la noche.

De trompas y bombas

Jorge Mellado

Despertaba a un nuevo día, un día que se vislumbraba sería igual que los demás; al menos, él creía tener la certeza de que esos pocos metros que siempre nos rodean a todos parecían no haber variado, no haber experimentado una mutación, una metamorfosis tal que trocara sólidos recuerdos en pie en polvo arenoso mecido por el viento... Se llevaba algo más de veinticuatro horas de guerra a pocos miles de kilómetros.

Aún con el sopor de las horas mal digeridas entre las sábanas, su mente funcionaba a marchar forzadas, muy por delante de su aletargado cuerpo, como siempre. Tras preparar un nada imaginativo desayuno se sentó en la sala de estar. La traca de televisión siempre tardaba un buen rato en ponerse en forma y era imposible sintonizar en condiciones las cadenas estatales. ¿Sería posible que el aparato tuviera principios éticos? A esas horas de la mañana se regurgitaban las sobras informativas del día anterior, algo sobre los beneficios para la humanidad de aquella intervención y por supuesto para España, como megapotencia que éramos, al menos así parecía ser desde finales del milenio anterior ...¿una

estrella roja y gualda en la bandera yanqui... precios económicos en comida basura?

Las horas pasaban y la mañana no resultaba demasiado provechosa. Decidió entonces tocar un poco antes de comer. Y así, tras engrasar la trompa, también conocida en el bloque y parte de aquel crecido barrio por trompeta, trombón, trompón, tromba, trombo y otros curiosos apelativos que bien podrían conformar todo un bestiario musical digno de estudio filológico, trató de traducir en sonidos aquella página de papel pautado. Más tarde y engañando al estómago junto a toda la familia, volvió a encontrarse con la tele, esa pequeña tirana reclamando atención. Tragó con dificultad. Preveía indigestión.

Dieron las cinco y media de la tarde de un viernes y la carretera resultaba infernal. Puso la cinta de la Municipal de Madrid y la banda se deslizó dentro del coche. De repente enmudeció el exterior, difuminándose como si las blancas, negras y algún que otro grupo de corcheas salerosas actuaran de caudal desbocado y arrastraran consigo toda la incrustada negrura de la existencia. Y ésta grata compañía y su paciencia consiguieron que el trayecto pareciera más corto y que el Parque Figueroa y su Conservatorio, de precariedad inaudita, pero aún con todo un bálsamo en ocasiones, aparecieran ante él sin darse cuenta.

Con el espíritu enervado tras salir del auto, se mantuvo en el universo de los todavía esperanzados en el prójimo, en el trabajo en equipo, en el esfuerzo común de un grupo de soñadores o quizás demasiado cuerdos para este mundo que nos ha tocado vivir,

destilando lo mejor de sí mismos con sus instrumentos. Anochecía cuando introdujo en el maletero del coche una parte de sus ilusiones y esperanzas. Todavía podía sentir la boquilla sobre sus labios y la débil brisa refrescaba su cara. Paladeó la idea de que dentro de una hora, el signore Rossini le esperaba desde un palco.

En ese estado de cuasi felicidad, encendió la radio, cometiendo "la locura" de no haber dejado puesta la cinta antes de salir. Las noticias irrumpieron brutalmente... *Bagdad ardía por los cuatro costados. Las explosiones habían sido atronadoras a lo largo de la tarde...* Dante, seguramente, escrutaba incrédulo desde algún rincón de la urbe...

Observó por la ventana, notando la atmósfera distinta. Era como si la actividad estuviera a medio gas, todo igual pero a un ritmo descompasado, tal si todos siguieran su existencia con normalidad... pero sin ésta. En su mente comenzaron los enfrentamientos entre dos humanidades: la una capaz de traducir en belleza los sentimientos humanos, la otra, egoísta, de maldad infinita, convirtiendo un histórico lugar en enorme pesadilla. Una pieza de Kabalevsky, como un soplo, le fustigó la memoria, acudiendo a ella la idea de que parece ser que hoy los Caligulas campan a sus anchas, amparándose en que los héroes púreos ya no existen y parapetados más que nunca en su desmedido ego; prefieren quemar sus últimos cartuchos a costa de acabar con el presente y minar el futuro de sus naciones...

Ante las puertas del teatro y tras sopesarlo seriamente, venció su estado de ánimo y entró. Había decidido que una cosa que si

estaba en su mano era rendir homenaje a alguien que, no hace tanto tiempo, pensó a través de su trabajo en los que vendrían... y en la vida...

Ante las puertas del teatro y tras sopesarlo seriamente, venció su estado de ánimo y entró. Había decidido que una cosa que si estaba en su mano era rendir homenaje a alguien que, no hace tanto tiempo, pensó a través de su trabajo en los que vendrían... y en la vida...

Ante las puertas del teatro y tras sopesarlo seriamente, venció su estado de ánimo y entró. Había decidido que una cosa que si estaba en su mano era rendir homenaje a alguien que, no hace tanto tiempo, pensó a través de su trabajo en los que vendrían... y en la vida...

Ante las puertas del teatro y tras sopesarlo seriamente, venció su estado de ánimo y entró. Había decidido que una cosa que si estaba en su mano era rendir homenaje a alguien que, no hace tanto tiempo, pensó a través de su trabajo en los que vendrían... y en la vida...

Ante las puertas del teatro y tras sopesarlo seriamente, venció su estado de ánimo y entró. Había decidido que una cosa que si estaba en su mano era rendir homenaje a alguien que, no hace tanto tiempo, pensó a través de su trabajo en los que vendrían... y *en la vida...*

Las semillas del viento

Josep M. Rodríguez

Esta mañana he vuelto a despertar
y es algo tan sencillo que me asusta.

Blando y escurridizo sol
de un día
escurridizo y blando
como una medusa.

Esta mañana he vuelto a despertar
y el pasado no es una certeza:

No hay más certeza en mí que esta mañana,
no hay más certeza en mí que este silencio.

(¿Cuánto silencio cabe dentro de la palabra silencio
si la pronuncio?)

Enciendo la televisión,

veo un cuerpo destrozado

y cristales

y piedras:

El horror necesita de mis ojos.

Esta mañana he vuelto a despertar

y un hombre muerto

no es sólo un hombre muerto.

Blando y escurridizo sol

de un día en el que sangran las medusas.

Blanco

Ana Teja

Murciélagos de silencio
pueblan el aire
arrancan pétalos de sombra
de los muros
y desaparecen
con ellos entre los dientes
colgando
como despojos de la noche que me acecha
en cada palabra que no escribo

Segundas versiones

Alejandra Vanessa

¿Qué me pasa?
pasa que soy una niña,
que me asusta fácilmente
la vida con sus palabras.

Que la radio supura
víctimas
que inundan los periódicos.

(que la vida pasa)

Que se calan mis botas negras
de caricias furtivas, purpúreas,
de versos y poetas
que aún no he tenido el placer...

Sucede...
que no quiero que escojan

mi última tarde,
que no quiero morir virgen
por esta maldita guerra.

*i fought in a war, and i didn't know where it would end
it stretched before me infinitely, i couldn't really think
of the day beyond now, keep your head down pal
there's trouble plenty in this hour, this day
i can see hope i can see light*

i fought in a war . belle & sebastian

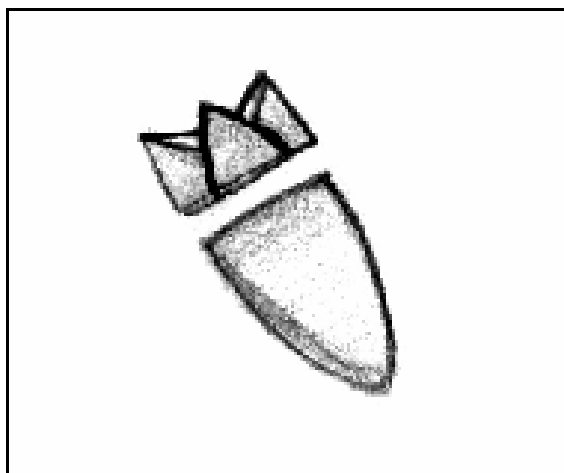
visita:

www.musu.cjb.net

escribe:

acmusu@hotmail.com

este especial de müsü está coordinado
por mertxe manso y elena medel
en córdoba durante abril 03

A thought bubble with a scalloped, cloud-like border. Inside the bubble, the text "ne bojsia, ne prosi" is written in a simple, sans-serif font. The bubble has a small tail at the bottom left, suggesting it is a thought or a speech bubble.

ne bojsia,
ne prosi

antonio agredano

luis amaro

gonzalo m. escarpa

josé daniel garcía

juan manuel gil

mertxe manso

paul m. viejo

elena medel

jorge mellado

josep m. rodóriguez

ana teja

alejandra vanessa

m	u
ü	s